

Domingo 2º del Adviento. Ciclo B.

“En el desierto, una voz: ¡convertíos!”

Si nos basamos en el comienzo del evangelio de San Marcos, que se lee en este domingo, hay razón suficiente para afirmar que el tema del desierto no es ajeno al espíritu del Adviento. De Juan se dice que era **"una voz en el desierto"**.

Para nuestra mentalidad actual *el desierto es un lugar inhóspito*, nada atrayente, donde uno puede morir de sed y de soledad o perderse a causa de la arena o del viento que borra todos los caminos. Sin embargo, el pueblo de Dios tuvo una experiencia muy diferente. En el desierto se sintió salvado, guiado, liberado. Allí Dios le configuró como pueblo suyo, le habló, le alimentó y le mostró su amor.

En el Adviento de 2008, como en todos, se hace necesario ***escuchar la voz y el mensaje del Bautista. Necesitamos ir al desierto*** para escuchar palabras auténticas por encima de los gritos de la vida cotidiana.

Preparar la venida del Señor. Éste es el mensaje central del domingo segundo de Adviento, que escuchamos en la 1ª lectura y en el Evangelio: ***¡Preparadle un camino al Señor!*** Y para nuestra preparación, la liturgia nos ofrece como referencia lo que el pueblo de Israel hizo para acoger la llegada del Mesías. Del mismo modo que en el primer milenio antes de Cristo el pueblo judío se dispuso para recibir al Mesías, así nosotros debemos prepararnos para acoger su segunda venida, su retorno glorioso cuando vuelva para llevar a plenitud su reino.

La vida de muchas personas es un desierto. El ir y venir, subir o bajar, trabajar y disfrutar o el movimiento al que estamos sometidos cada día, hace casi imposible el detenerse para saber y palpar que Dios viene a nuestro encuentro. Por eso, en este 2º domingo de Adviento, con el profeta Isaías y con san Juan Bautista, sentimos que “en ese desierto”, “en esa realidad dura” que nos toca vivir, es donde tenemos que construir un camino para el Señor.

Desde la mañana hasta la noche, nuestra agenda está tan colapsada, que resulta muy difícil hacer un hueco para lo trascendente. El adviento, a los cristianos, nos vacía, nos esponja, nos sensibiliza: *¿Qué estás dispuesto a realizar para que tu vida sea un camino para Dios?*

Porque **hay dos clases de desierto**: uno, **el que no deja que nazca nada bueno en torno a nosotros** y, aquel otro, **que posibilita un encuentro con nosotros mismos, con la fe, con la esperanza, con Jesús que viene, con esa realidad interior que nos abre y nos conduce a la esperanza.**

Los caminos que conducen a la Navidad no pueden ser aquellos falsos anuncios de felicidad, que nos invitan a un simple sueño de lotería, al dulce o al cotillón de nochevieja. Los caminos, que conducen a una auténtica Navidad, son aquellos que nos hacen vivir y recuperar el sentido más profundo de esos días: Dios sale a nuestro encuentro. *¿Seremos capaces, en medio de tantos atajos, de acondicionar un sendero limpio, sencillo, humilde para que Jesús venga por El?*

El camino de cada uno, nuestra propia historia (con grandezas y con miserias incluidas) es la vía que Dios utiliza para venir hasta nosotros. Juan Bautista se hizo camino para indicar a otros la llegada de Jesús. Esto, como cristianos, nos debe de interpelar seriamente: *¿somos recordatorio de la llegada de la Navidad o rito que se repite sin una gran verdad de fondo? ¿Nos diluimos como la sal en el agua? ¿Presentamos a Jesús como algo que merezca la pena ser vivido, amado y seguido?*

En el libro “*Como quien alza a un niño. Adviento y Navidad 2005-2006*” que editó Cáritas Española, en la página 39 podemos encontrar una buena actualización y aplicación de esta Buena Noticia que, hoy, la Iglesia nos anuncia y proclama:

“También a nosotros se nos pide una conversión si queremos recibir a Jesucristo. Convertirse es un cambio de rumbo, desandar los caminos equivocados y volver al camino del Señor. Nos dejarnos engañar y vamos por malos caminos o damos pasos en falso.

Caminos equivocados más frecuentes:

- *El consumismo, las ansias de tener y disfrutar, hasta el estrés y la locura.*

- *El hedonismo, la búsqueda de anhelante del placer, a costa de quien sea y de lo que sea; sobre todo el placer sexual, vacío de todo espíritu.*
 - *La ambición y la vanidad, la pasión por el poder y la gloria, querer estar por encima, el primero en todo.*
 - *El individualismo, encerrarse en sí mismo, no querer abrirse a los demás.*
 - *Y la pereza, la falta de esfuerzo, la inconsciencia, la irresponsabilidad, la intolerancia, el fanatismo, la dureza de corazón...*
-
- *Contra el consumismo, el Adviento significa y nos pide austeridad.*
 - *Contra el hedonismo, el Adviento significa y nos pide alegría.*
 - *Contra la ambición, el Adviento significa y nos pide humildad.*
 - *Contra el dominio, el Adviento significa y nos pide servicio.*
 - *Contra el individualismo, el Adviento significa y nos pide solidaridad.*
 - *Contra el conformismo, el Adviento significa y nos pide compromiso.*
 - *Contra el pesimismo, el Adviento significa y nos pide ilusión.*
 - *Contra la dejación, el Adviento significa y nos pide responsabilidad.*
 - *Contra el fanatismo, el Adviento significa y nos pide tolerancia.*
 - *Contra la dureza de corazón, el Adviento significa y nos pide misericordia.*
 - *Contra todo lo sucio y feo, el Adviento significa y nos pide belleza.*

*Pidamos al Señor, que en lo más hondo de nuestro corazón,
siga encendida la estrella de la fe.
Y, eso, no se consigue a base de kilowatios,
sino con **vigilancia, conversión y santa esperanza.***

Avelino José Belenguer Calvé.
Delegado Episcopal de Liturgia.